

## **Camino de la Vera Cruz por el interior ... de Valencia.**

Hace unos años arrancó el proyecto para recuperar el camino de la Veracruz, la antigua ruta que utilizaban los peregrinos para ir desde Sant Jen Pied du Port hasta la Basílica del Real Alcázar de la Vera Cruz en Murcia donde se aloja un "Lignum Crucis"; uno de esos trozos de la cruz que la tradición dice que fue utilizada para crucificar a Jesucristo y que encontró la emperatriz Santa Elena. En Caravaca de la cruz las astillas se conservan desde el siglo XIII en un relicario y, desde su llegada a esta tierra de frontera, estratégicamente ubicada entre los reinos de Castilla, Aragón y el nazarí de Granada, la misma ciudad y la reliquia se convirtieron en auténtico símbolo de la Cristiandad para toda la vieja Europa.

Pero este tradicional camino templario entre el Camino de Santiago y Caravaca, como itinerario de peregrinación que pueda ser realizado en uno u otro de los sentidos, cayó en el olvido y sólo gracias a la labor de un grupo de entusiastas, a la Academia Alfonso X El Sabio que investigó la historia de la ruta y a la colaboración de la Obra Social de la Caja del Mediterráneo (hoy desaparecida), se consiguió "recuperar". Ésta se ha señalado con la cruz de doble brazo horizontal, desde Puente la Reina (*punto de partida y de encuentro en la ruta entre el Camino de Santiago y El Camino de la Vera Cruz*) hasta la histórica localidad murciana, cuyo santuario es uno de los cinco lugares santos del cristianismo donde se puede obtener el jubileo.

El resultado es una ruta de casi novecientos kilómetros que arranca en Navarra y atraviesa una decena de comarcas de seis provincias distintas. Un itinerario pensado, sobre todo, para caminantes, pero que también se puede hacer en bicicleta con algunas alternativas que se señalizan en el mapa de la web del Camino ([www.caminosdelaveracruz.es](http://www.caminosdelaveracruz.es)). En concreto consta de veintinueve etapas y discurre por las comunidades de Navarra, Aragón, Castilla La Mancha y Valencia hasta adentrarse en la Región de Murcia por Jumilla. Las etapas de la ruta de peregrinación que coinciden con territorio valenciano son la quince que discurre entre Villel y Ademuz, la dieciséis, de Ademuz a Landete, la dieciocho, entre Mira y Camporrobles, la diecinueve, entre Camporrobles y Venta del Moro y la veinte, de Venta del Moro a Villatoya. Así pues, su surcará sesenta y siete municipios de siete provincias diferentes, cruzando en la nuestra las poblaciones de Torrebaja, Ademuz<sup>1</sup>, Camporrobles,

---

<sup>1</sup> Hay que reseñar que casualmente, también existió en la parroquia de Ademuz, un Lignum Crucis insertado en una magnífica cruz de plata que podría provenir, nada menos, que del Lignum Crucis Anjou, tal y como nos indica el investigador Raúl Eslava (Véase Eslava Blasco, Raúl, *Ademuz y su patrimonio histórico-artístico*. Ed. Ayuntamiento de Ademuz, 2007, Pp. 69-72). Lamentablemente el relicario de la Vera Cruz ha desaparecido.

Fuenterrobles y Venta del Moro (aunque el original parece que pasaba también por Utiel)<sup>2</sup>.

El recorrido enlaza pues diferentes pueblos de España a través de un inigualable marco de tradiciones, paisajes naturales y humanos, y constituye un excelente modelo a seguir para la recuperación del patrimonio natural, histórico y cultural de nuestros territorios. Un camino que vuelve a atraer a nuevos peregrinos que emulan a los viajeros de antaño, unos atraídos por la fe, como ese Juan y otros por la aventura que supone adentrarse en ese maravilloso entorno pleno de trascendencia.

Dicen que caminar vacía la mente y llena el espíritu, como demostró ese viajero, Juan de la Cruz, el santo que retrató el gran escultor valenciano Rafael Pi Belda, en 1986, y cuya impresionante efigie podemos ver en Caravaca. Una figura que refleja a la perfección, como dice Melgares Guerrero, “el vigor y la fuerza del reformador peregrino, audaz y valiente, a la vez que dulce y sensible como un verdadero hombre de letras”<sup>3</sup>. Sirve aquí ese vitalismo expresionista de Pi para plasmar la sabiduría y la energía del caminante, el que se adentra valiente en el mundo, en la vida, y ésta irradia en él, en un halo, todo el esplendor de su presencia. Esa luz que, como la del caminante de Machado, hace senda y la descubre a los demás.

---

<sup>2</sup> En este punto, habría que decir que nos resulta, por lo menos, chocante, que en el itinerario sugerido no se haya incluido a Requena, pues resulta raro que antiguamente, el camino de peregrinación no pasara por esta ciudad que acoge tres “Lignum Crucis” en sus parroquias más antiguas y de la que, además partía el camino hacia Alicante, que salía atravesando el puente de “Jalance”. Imaginamos que los investigadores tendrán fuentes fidedignas a las que, desde luego, nosotros no hemos accedido. Además es relevante la gran veneración que ha tenido tradicionalmente en esta población y sus aldeas la cruz de Caravaca, como nos ha apuntado el cronista de la localidad Fermín Pardo.

<sup>3</sup> Carrión Miró, Juan y Melgares Guerrero, José Antonio, *Rafael Pi Belda, El valor humà*. Ed. EMAT-Ajuntament de Torrent, Catálogo exposición Pagina 18/04/-31/05/2013, p. 15.